

BUENAS NOCHES

Cuando Abuelo Sapo y Sapito van a caminar por el bosque, Abuelo Sapo le advierte a su nieto sobre los enemigos peligrosos que están al acecho. Sapito está preocupado, pero Abuelo promete compartir con él sus secretos más especiales para poder enfrentar a los predadores del bosque. Lo que Sapito no se alcanza a imaginar es que él mismo, tan pequeño e inexperto como es, puede llegar a salvar a su abuelo convirtiéndose en un sándwich de sapo.

Keiko Kasza es escritora e ilustradora de sus propios libros. Nació en Japón pero se mudó y vive actualmente en los Estados Unidos con su esposo y sus dos hijos. Sus libros infantiles han cautivado al público infantil en toda Latinoamérica, y se destacan especialmente entre otros de su género por presentar historias de mismo tiempo historias divertidas y aleccionadoras, y por tener textos sencillos e ilustraciones muy expresivas. Otros títulos publicados en Buenas Noches son: *Choco encuentra una mamá*, *El tigre y el ratón*, *No te rías, Pepe*, *Los secretos de Abuelo Sapo*, *¡Bonguitos!*, *La selva loca*, *El estafado del lobo*, *La abuelita de arriba y la abuelita de abajo*, *¡De repente!*, *El más poderoso*, *El príncipe Pedro y el oso de peluche*, *El divorcio de mamá y papá oso*, *¡Disculpe... ¿es usted una bruja?*, *Mi día de suerte*, *Dentro de la caja*, *¡Mi mamá es mágica!*, *Uno y siete*, *La caja*, *El caracol que quería saber quién le robó su casa*, *Su propio color*, *Cómo se enamoraron mamá y papá*, *Sombras*, *El perro Gruñón*, *¡Mi abuelita es una estrella!*, *El perro que quiso ser lobo*, *Una reina elegante*, *Don mandón*, *La mamá de las historias*, *Para eso son los amigos*, *La princesa que escogió*, *El viaje de Juanito Pierdedías*, *León Pinta*, *Cuando el elefante camina*, *Dorotea y Miguel*, *El día de campo de don Chanchito*, *¡Siento un pez!*, *¡Horrible melenita!*, *¡Mimosauro!*, *Un pez es un pez*, *Venía con el sofá*, *Tito, Teo y los piratas*.



TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- Choco encuentra una mamá
- El tigre y el ratón
- No te rías, Pepe
- Los secretos de Abuelo Sapo
- ¡Bonguitos!
- La selva loca
- El estafado del lobo
- La abuelita de arriba y la abuelita de abajo
- ¡De repente!
- El más poderoso
- El príncipe Pedro y el oso de peluche
- El divorcio de mamá y papá oso
- ¡Disculpe... ¿es usted una bruja?
- Mi día de suerte
- Dentro de la caja
- ¡Mi mamá es mágica!
- Uno y siete
- La caja
- El caracol que quería saber quién le robó su casa
- Su propio color
- Cómo se enamoraron mamá y papá
- Sombras
- El perro Gruñón
- ¡Mi abuelita es una estrella!
- El perro que quiso ser lobo
- Una reina elegante
- Don mandón
- La mamá de las historias
- Para eso son los amigos
- La princesa que escogió
- El viaje de Juanito Pierdedías
- León Pinta
- Cuando el elefante camina
- Dorotea y Miguel
- El día de campo de don Chanchito
- ¡Siento un pez!
- ¡Horrible melenita!
- ¡Mimosauro!
- Un pez es un pez
- Venía con el sofá
- Tito, Teo y los piratas



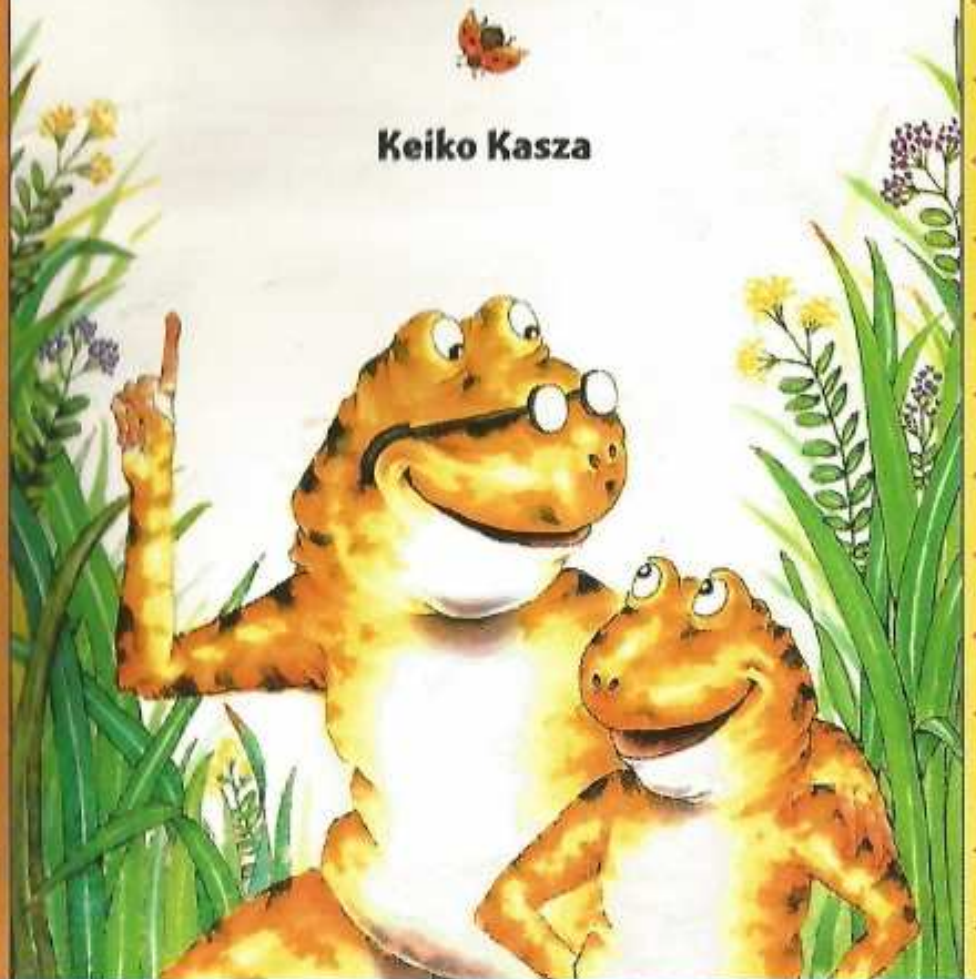
Los secretos de Abuelo Sapo / Keiko Kasza

BUENAS NOCHES

Los secretos de Abuelo Sapo

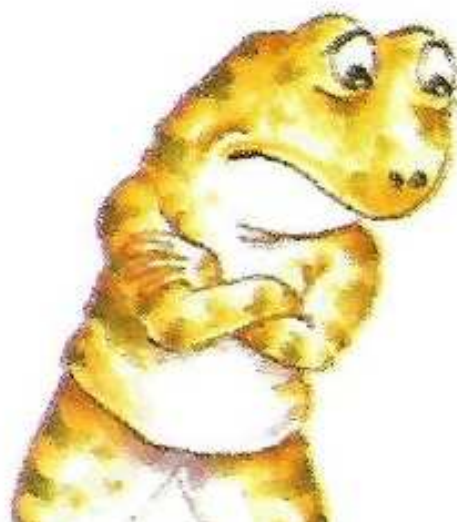


Keiko Kasza



Los secretos de Abuelo Sapo

Keiko Kasza



Los secretos de Abuelo Sapo

Keiko Kasza



Traducción de Cristina Aparicio

GRUPO
EDITORIAL
norma

www.librerianorma.com
Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, Lima, México, Panamá,
Quito, San José, San Juan, Santiago de Chile.

Para Kimihiro y Rika

Un agradecimiento especial para mi esposo, Greg,
que siempre lee mis manuscritos
con ojos de especialista y con corazón de niño.

Keiko
Secretos de Abuelo Sapo / Keiko Kasza. - Bogotá:
Editorial Norma, 2006.
p. : il ; 27 cm. - (Buenas Noches)
ISBN 958-04-9399-5
Cuentos infantiles japoneses 2. Animales - Cuentos infantiles
japoneses 1. Tit. II. Serie.
3 ed. 19 ed.
586

Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Original en inglés:
Toad's Secret

Traducción realizada por G.P. Pomar's Sons, acuerdo con
los editores de The Putnam and Grosset Group.
© 1995 del texto original en inglés e ilustraciones por Keiko Kasza.

Editorial Norma S.A., 2006
327, piso 17, Santiago, Chile

Reimpresión en Chile: noviembre de 2013

Se terminó de imprimir en noviembre de 2013
en los talleres de Grafika, Santo Domingo 1802,
Chile.

Printed in Chile

La reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin permiso escrito de la Editorial.

ISBN
958-04-9399-5

Un día Abuelo Sapo y Sapito
salieron a caminar por el bosque.



3



—Sabes, Sapito —dijo Abuelo—, nuestro
mundo está lleno de enemigos hambrientos.

—¿Cómo nos podemos proteger,
Abuelo? —preguntó Sapito.

—Bueno —declaró Abuelo—, voy a
compartir mis secretos contigo. Mi primer
secreto es ser valiente. Debes ser valiente
al enfrentarte con un enemigo peligroso.





—Sabes, Sapito —dijo Abuelo—, nuestro mundo está lleno de enemigos hambrientos.

—¿Cómo nos podemos proteger, Abuelo? —preguntó Sapito.

—Bueno —declaró Abuelo—, voy a compartir mis secretos contigo. Mi primer secreto es ser valiente. Debes ser valiente al enfrentarte con un enemigo peligroso.



5

En ese preciso momento apareció una culebra.

—Hola, sapos —siseó la culebra—. ¡Me los voy a comer de almuerzo!

Sapito dio un alarido y corrió a esconderse. Pero, ¿Abuelo estaba asustado?



En ese preciso momento apareció una culebra.

—Hola, sapos —siseó la culebra—. ¡Me los voy a comer de almuerzo!

Sapito dio un alarido y corrió a esconderse. Pero, ¿Abuelo estaba asustado?



¡Ni un poquito!

—¡Cómeme si puedes! —gritó ferozmente Abuelo—. Quizá yo soy mucho más grande de lo que tú puedes tragar.

Abuelo tomó aire y se hizo cada vez más y más grande.

—Pues... tal vez otro día —murmuró la culebra y se fue lentamente.



¡Ni un poquito!
—¡Cómeme si puedes! —gritó
ferozmente Abuelo—. Quizá yo soy mucho
más grande de lo que tú puedes tragar.
Abuelo tomó aire y se hizo cada vez más
y más grande.
—Pues... tal vez otro día —murmuró la
culebra y se fue lentamente.



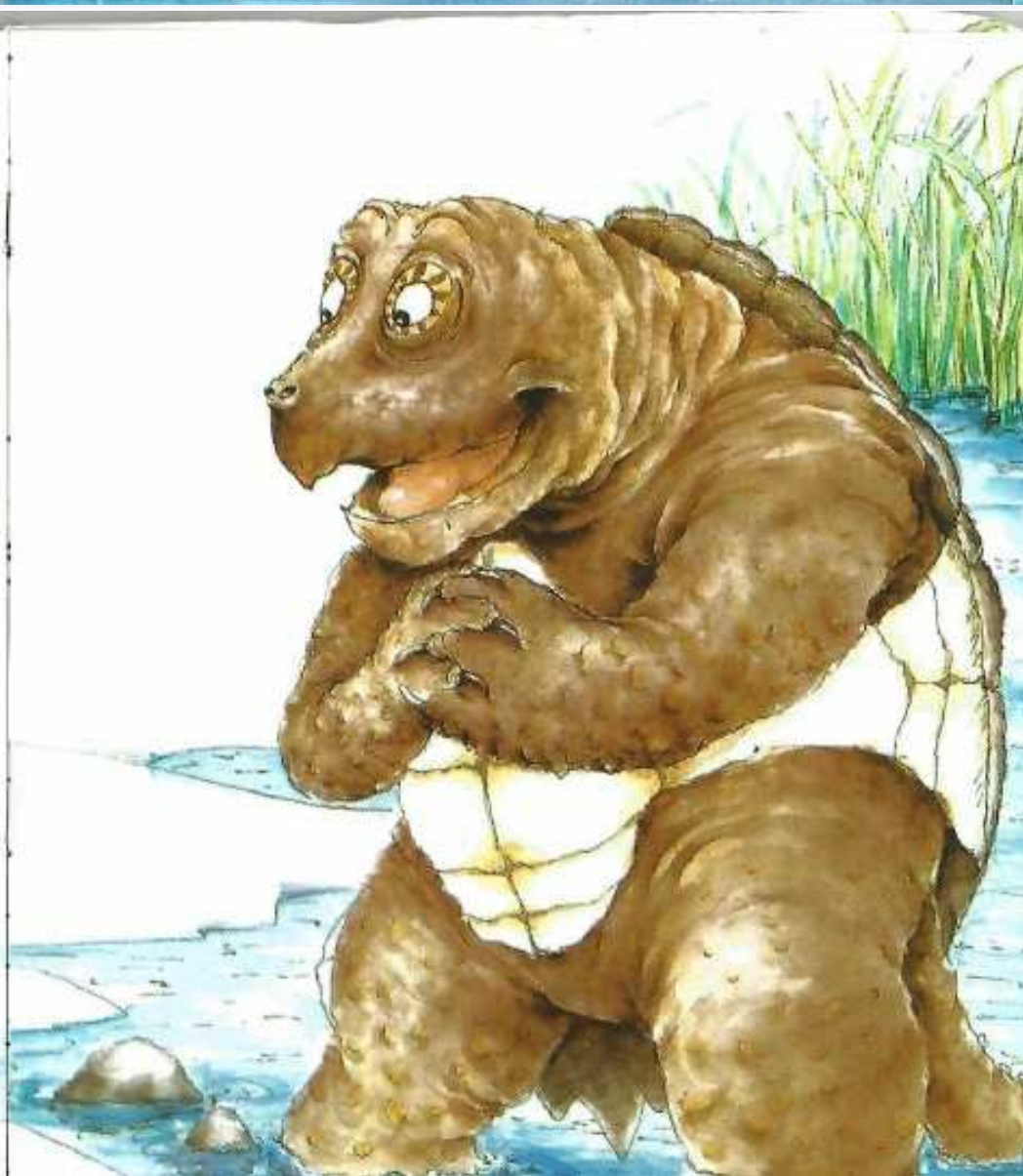
Sapito saltó de los arbustos.
—¡Oh, Abuelo! —gritó—. ¡Fuiste tan
valiente! ¡Estuviste maravilloso!
Abuelo Sapo sonrió lleno de alegría.
—Gracias —le dijo—. Pero algunos
enemigos son demasiado grandes para
espantarlos. Mi segundo secreto es ser
astuto. Debes ser astuto al enfrentarte con
un enemigo peligroso.



Sapito saltó de los arbustos.
—¡Oh, Abuelo! —gritó—. ¡Fuiste tan valiente! ¡Estuviste maravilloso!
Abuelo Sapo sonrió lleno de alegría.
—Gracias —le dijo—. Pero algunos enemigos son demasiado grandes para espantarlos. Mi segundo secreto es ser astuto. Debes ser astuto al enfrentarte con un enemigo peligroso.

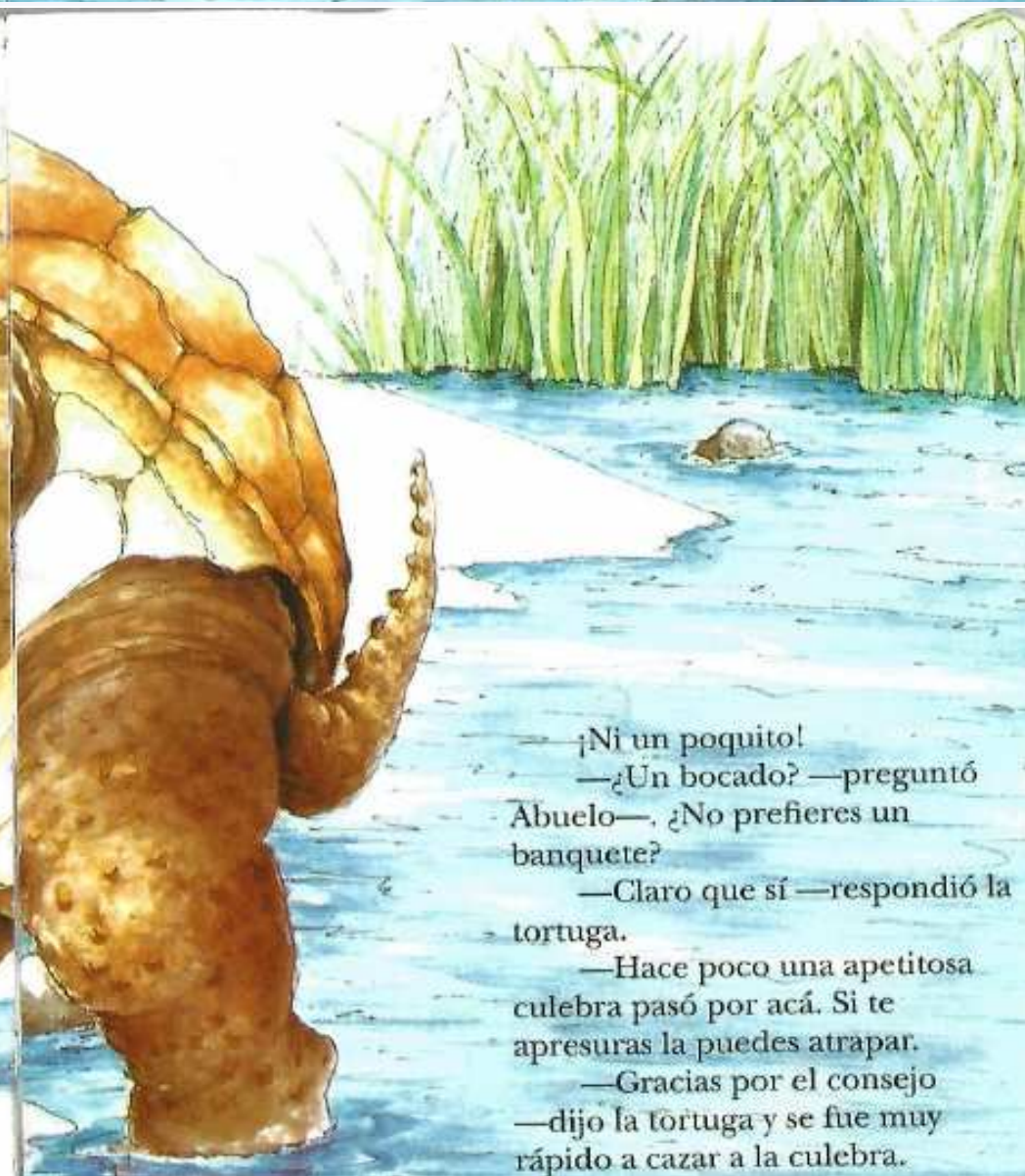


En ese preciso momento apareció una gran tortuga voraz.
—Hola, sapos —chasqueó la tortuga—. ¡Me los voy a comer de un bocado! ¡Chas, chas!
Sapito dio un alarido y corrió a esconderse.
Pero, ¿Abuelo estaba asustado?



En ese preciso momento apareció una gran tortuga voraz.

—Hola, sapos —chasqueó la tortuga—. ¡Me los voy a comer de un bocado! ¡Chas, chas! Sapito dio un alarido y corrió a esconderse. Pero, ¿Abuelo estaba asustado?



—¡Ni un poquito!
—¿Un bocado? —preguntó Abuelo—. ¿No prefieres un banquete?
—Claro que sí —respondió la tortuga.

—Hace poco una apetitosa culebra pasó por acá. Si te apresuras la puedes atrapar.

—Gracias por el consejo —dijo la tortuga y se fue muy rápido a cazar a la culebra.



— ¡Ni un poquito!
— ¿Un bocado? — preguntó
Abuelo—. ¿No prefieres un
banquete?

— Claro que sí — respondió la
tortuga.

— Hace poco una apetitosa
culebra pasó por acá. Si te
apresuras la puedes atrapar.

— Gracias por el consejo
— dijo la tortuga y se fue muy
rápido a cazar a la culebra.

15



Sapito saltó de los arbustos.

— ¡Oh, Abuelo! — gritó—. ¡Fuiste tan
astuto! ¡Estuviste maravilloso!

Abuelo Sapo sonrió lleno de alegría.

— Gracias — le dijo—. Ahora, el tercer
y último secreto.

Pero antes de que pudiera decir otra
palabra



Sapito saltó de los arbustos.
 —¡Oh, Abuelo! —gritó—. ¡Fuiste tan astuto! ¡Estuviste maravilloso!
 Abuelo Sapo sonrió lleno de alegría.
 —Gracias —le dijo—. Ahora, el tercer y último secreto.
 Pero antes de que pudiera decir otra palabra...



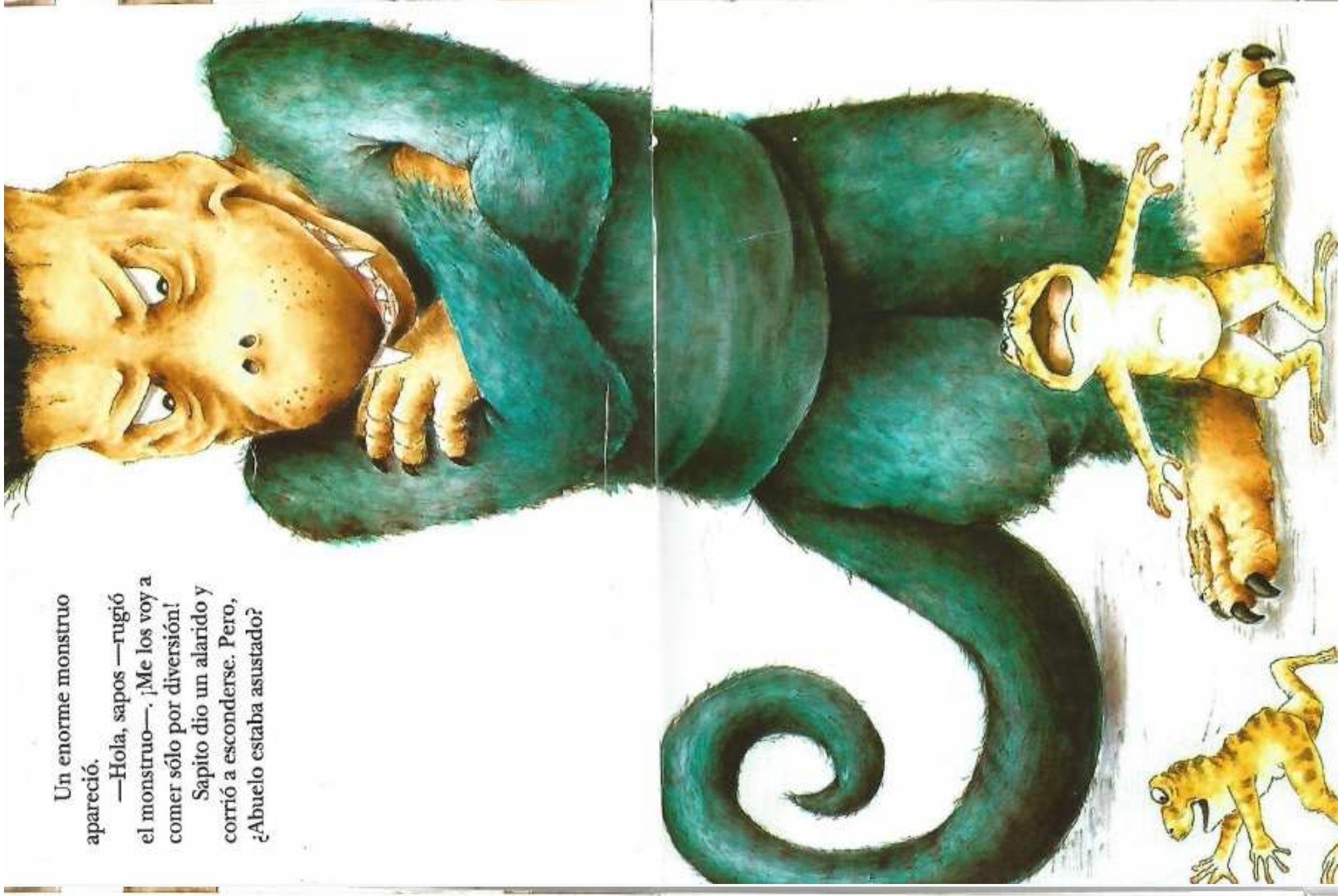
Un enorme monstruo
 salió.
 —Hola, sapos —rugió
 el monstruo—. ¡Me los voy a
 comer sólo por diversión!
 Sapito dio un alarido y
 se escondió. Pero,
 ¿cómo estaba asustado?





¡Sí! ¡Estaba asustado!
En su vida había visto
una criatura más espantosa.
Intentó escapar, pero el
monstruo lo atrapó.

Un enorme monstruo
apareció.
—Hola, sapos —rugió
el monstruo—. ¡Me los voy a
comer sólo por diversión!
Sapito dio un alarido y
corrió a esconderse. Pero,
¿Abuelo estaba asustado?





¡Sí! ¡Estaba asustado!
Nunca en su vida había visto
una criatura más espantosa.
Intentó escapar, pero el
monstruo lo atrapó.



Sapito estaba escondido entre
los arbustos temblando de miedo.
Pero recordó los secretos de su
abuelo:

¡Ser valiente y astuto!
¡Ser valiente y astuto!

Vio unas bayas silvestres y
decidió rápidamente lo que debía
hacer.



Sapito estaba escondido entre los arbustos temblando de miedo. Pero recordó los secretos de su abuelo:

¡Ser valiente y astuto!
¡Ser valiente y astuto!

Vio unas bayas silvestres y decidió rápidamente lo que debía hacer.

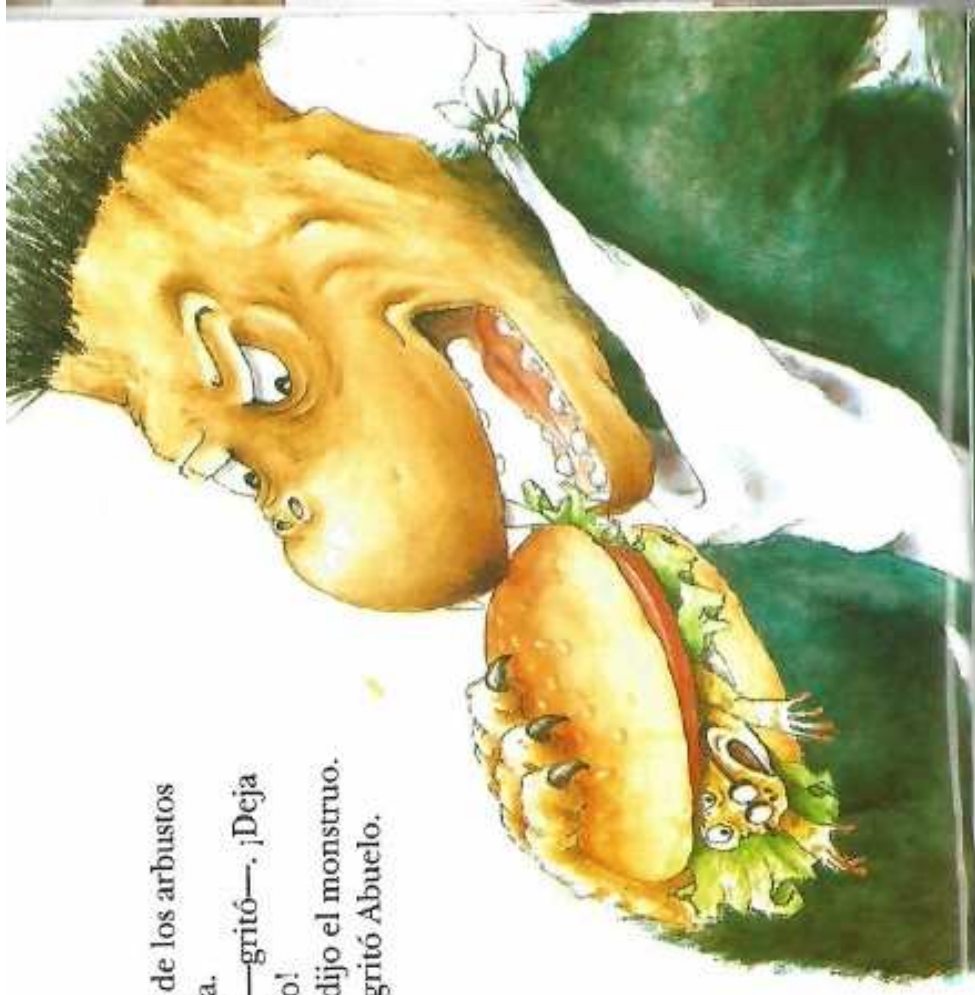
23



Sapito le lanzó las bayas al monstruo. Las bayas se reventaron y le dejaron manchas rojas en las patas. El monstruo ni siquiera se dio cuenta. ¡Estaba muy ocupado convirtiendo a Abuelo en un sándwich de sano!



Sapito le lanzó las bayas al monstruo.
Las bayas se reventaron y le dejaron manchas
rojas en las patas. El monstruo ni siquiera se dio
cuenta. ¡Estaba muy ocupado convirtiendo a
Abuelo en un sándwich de sapo!

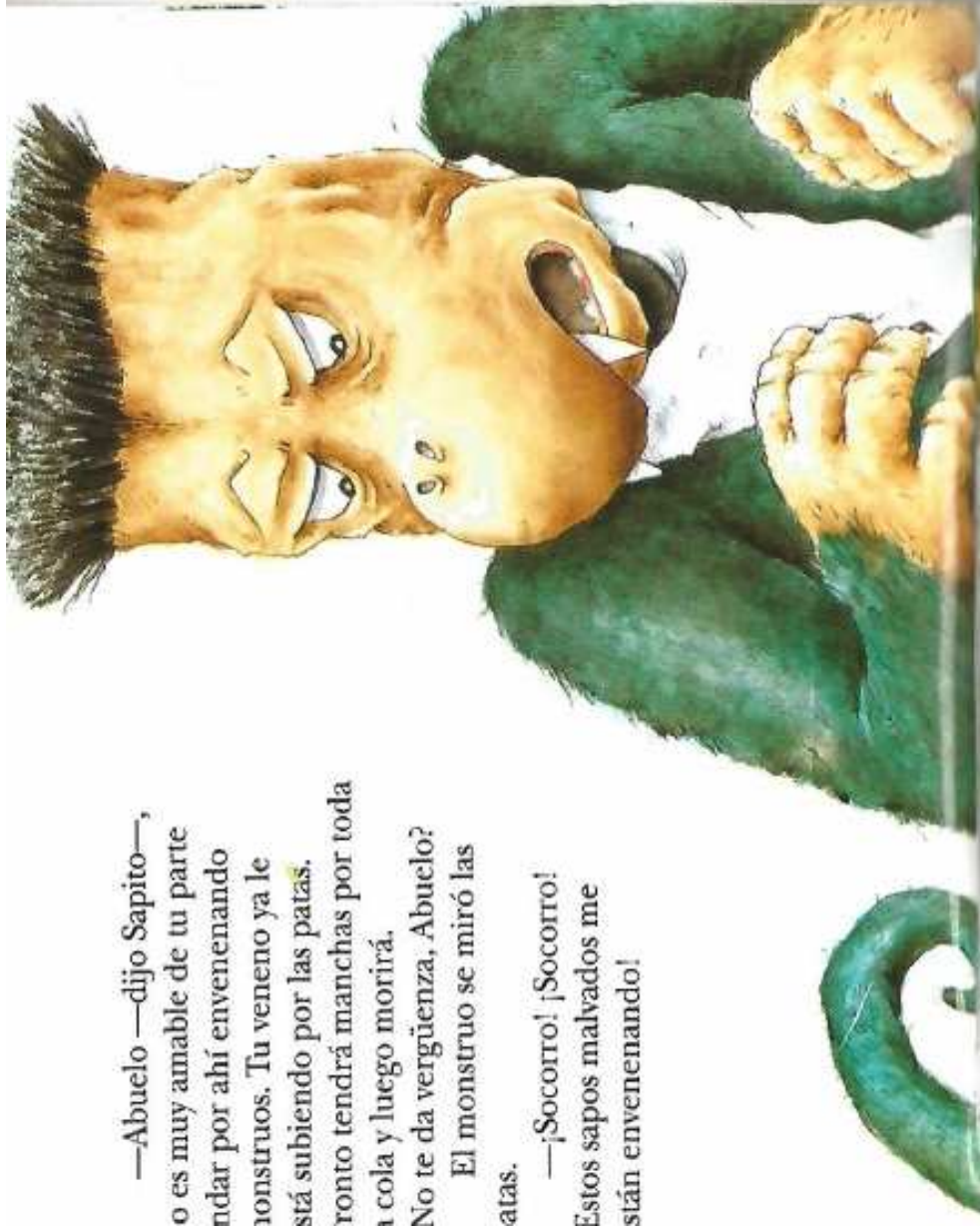


Sapito salió de los arbustos
con gran valentía.
—¡Abuelo! —gritó—. ¡Deja
bre al monstruo!
—¿Qué? —dijo el monstruo.
—¿Qué? —gritó Abuelo.

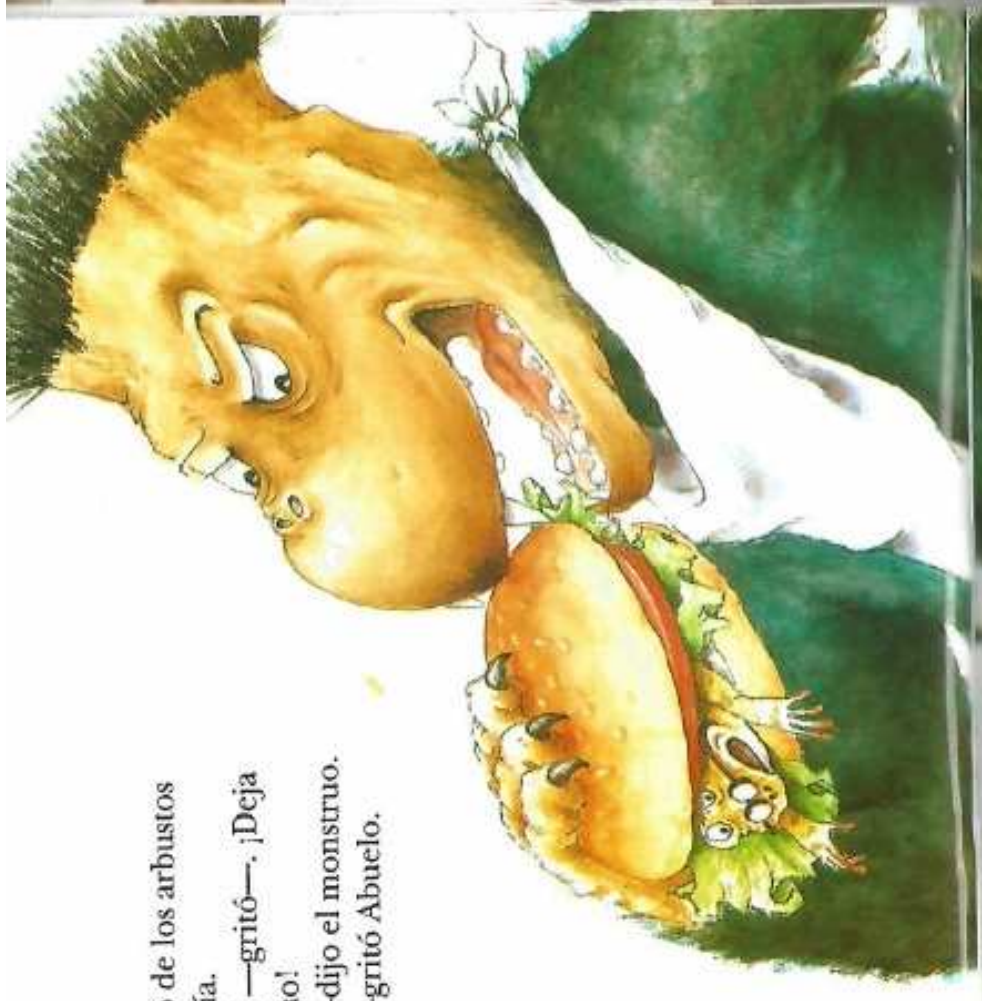


—Abuelo —dijo Sapito—,
o es muy amable de tu parte
ndar por ahí envenenando
onstruos. Tu veneno ya le
stá subiendo por las patas.
ronto tendrá manchas por toda
i cola y luego morirá.
No te da vergüenza, Abuelo?
El monstruo se miró las
atas.

—¡Socorro! ¡Socorro!
Estos sapos malvados me
stán envenenando!

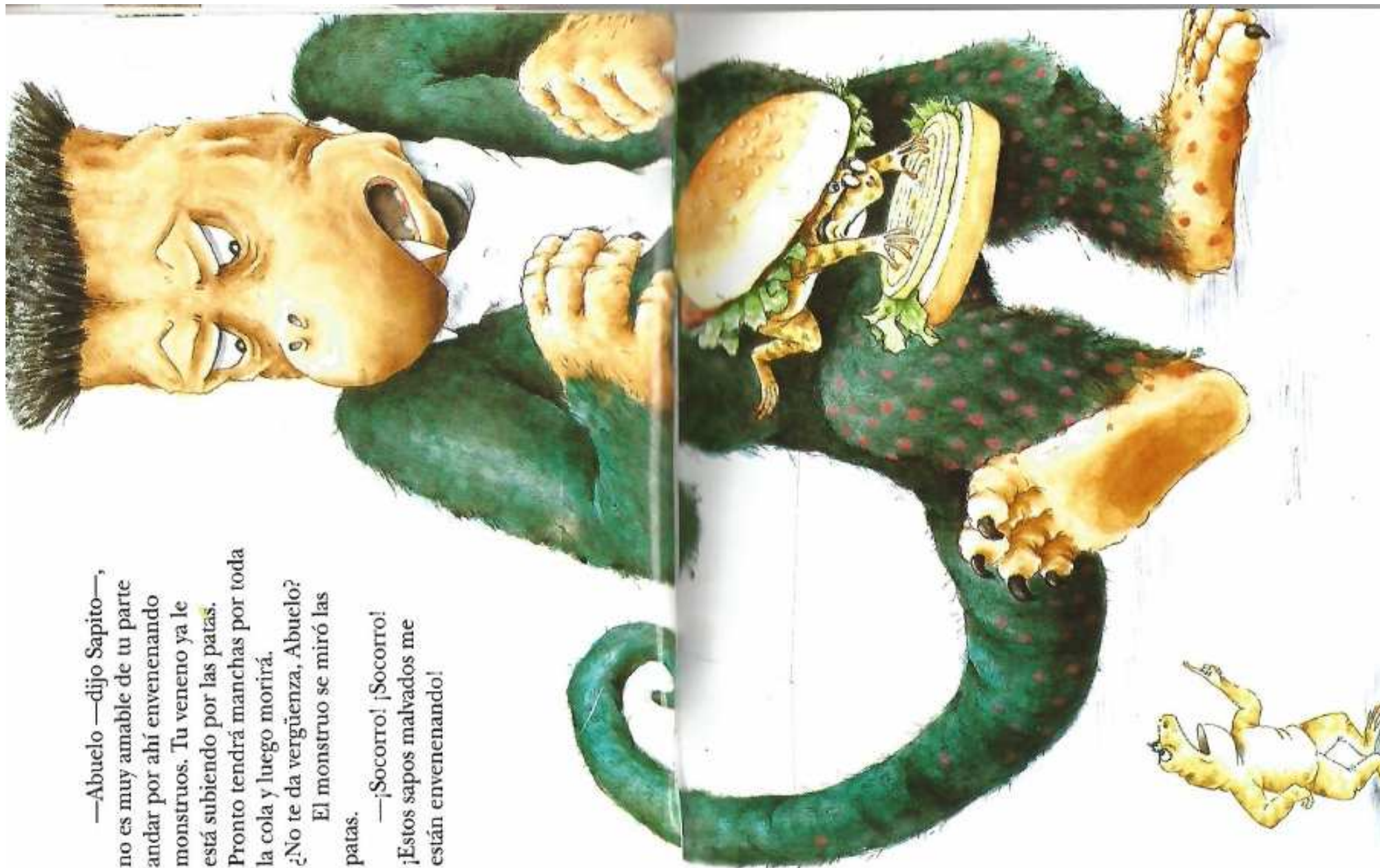


Sapito salió de los arbustos
con gran valentía.
—¡Abuelo! —gritó—. ¡Deja
libre al monstruo!
—¿Qué? —dijo el monstruo.
—¿Qué? —gritó Abuelo.



—Abuelo —dijo Sapito—,
no es muy amable de tu parte
andar por ahí envenenando
monstruos. Tu veneno ya le
está subiendo por las patas.
Pronto tendrá manchas por toda
la cola y luego morirá.
¿No te da vergüenza, Abuelo?
El monstruo se miró las
patas.

—¡Socorro! ¡Socorro!
¡Estos sapos malvados me
están envenenando!



El monstruo corrió tan rápido como
pudo. Abuelo y Sapito se abrazaron.

—¡Uf! —suspiró Abuelo—. Estuve
cerca.

—Sí —dijo Sapito.

—Bueno —dijo finalmente Abuelo—,
pero aún no has escuchado mi tercer secreto

—¿Cuál es? —preguntó Sapito.





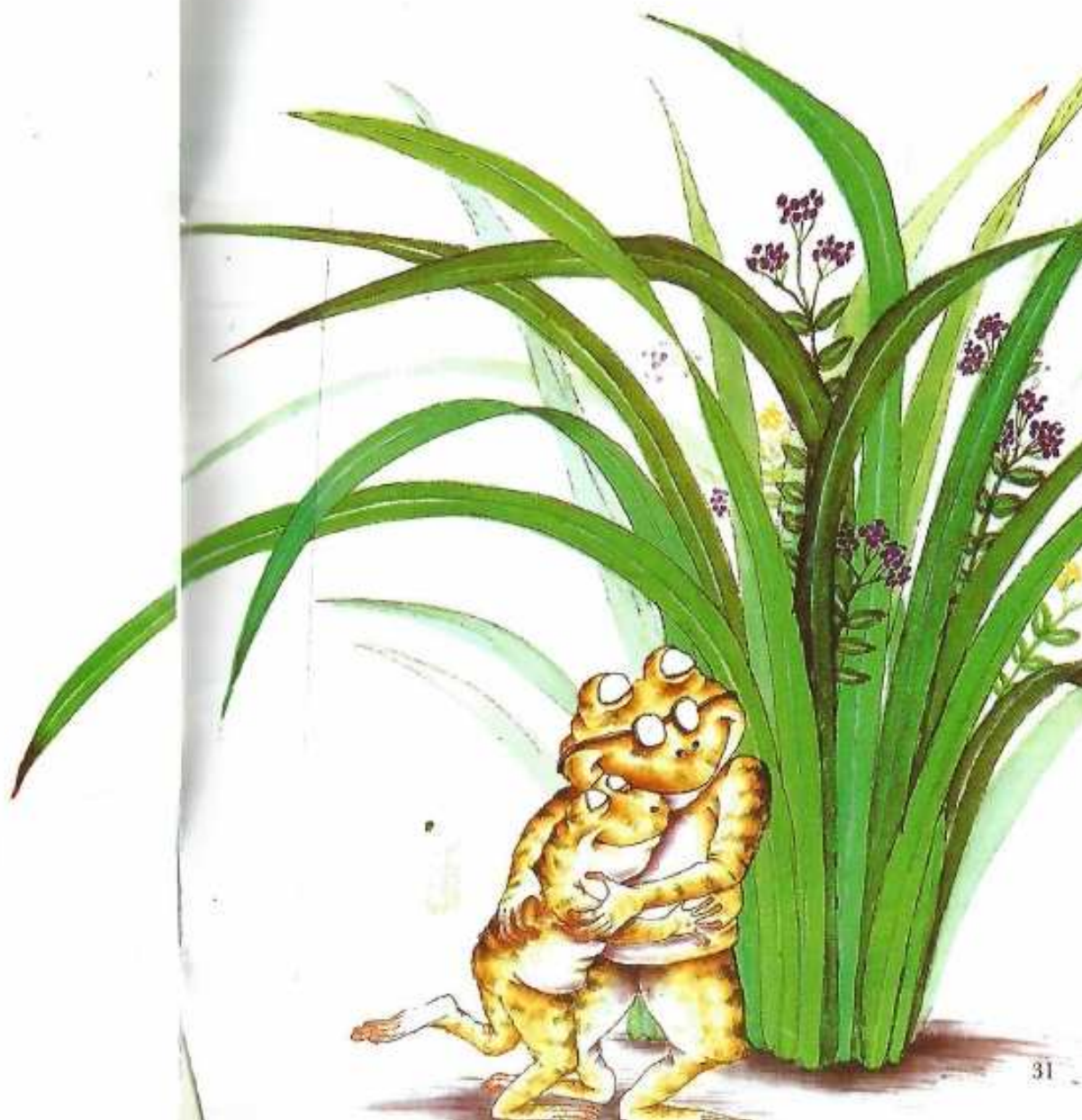
El monstruo corrió tan rápido como pudo. Abuelo y Sapito se abrazaron.

—¡Uf! —suspiró Abuelo—. Estuve cerca.

—Sí —dijo Sapito.

—Bueno —dijo finalmente Abuelo—, pero aún no has escuchado mi tercer secreto

—¿Cuál es? —preguntó Sapito.



—Mi tercer secreto es éste —declaró Abuelo—: en caso de emergencia, estar



—Mi tercer secreto es éste —declaró Abuelo—: en caso de emergencia, estar seguro de tener un amigo con quien contar. Sapito, fuiste tan valiente. Fuiste tan astuto. ¡Estuviste maravilloso!

Esta vez fue Sapito quien sonrió lleno de alegría.